

# Tommy: Kamikaze de la vida

**Autores:** Connor, Li - Jack Murphy

No todos tenemos las mismas posibilidades al comenzar, aunque sí una fuerza interna que habita en nuestra humanidad. Yo creo que se trata de mirar más hacia adentro para descubrir qué nos mueve, entender que justo ahí está el verdadero tesoro, lo que nos hace tan especiales y nos diferencia del resto, la “esencia”. Mi lema fue siempre vivir considerando a la muerte. Seguramente mi epitafio dirá algo así como: “aquí yace un loco soñador que lo conquistó todo.”

¡BASTA, POR FAVOR! Fueron algunos de los gritos que escuché esa noche desde mi habitación. No era la primera vez. No sabía que hacer, por varios segundos la pensé, pero me armé de valor y salí pateando la puerta, ¡PUM! los alaridos me retumbaban en la cabeza, hasta que por fin llegué a la escena: mi padre tenía su CZ SP-01 (revolver) en la mano izquierda y con la derecha ahorcaba a mi madre, quien me miraba como diciendo ¡HIJO SAL DE AQUÍ! En ese instante se me vinieron miles de sensaciones. No entendía lo que estaba ocurriendo, pero no lo dudé ni un segundo más, corrí hasta donde mi padre la arrinconaba y lo agarré por detrás, comenzamos a forcejear. Luego de la puja por el fierro le logré arrebatarse el arma apuntándole la frente, yo estaba asustado, tiritaba de miedo. ¡NO LO HAGAS, SUELTA ESO, TOM! POR FAVOR HIJO, ALÉJATE DE AHÍ, me gritó mi mamá, mi papá se rindió, parecía estar en un estado de shock, comenzó a llorar. En ese momento me cayó la ficha de lo que estaba ocurriendo, así que solté el arma y un par de lágrimas a causa de lo sucedido.

Me llamo Tom Allen, pero mis amigos me dicen Tommy. Nací un diez de junio del 2002, en Los Angeles, California. Soy hijo de Paul Allen y Sarah Blake. Mi vida nunca fue sencilla, tuve una infancia enrevesada. Mi padre tenía problemas con las adicciones, recuerdo varias noches escuchar como se descargaba con Sarah, una madre ejemplar que siempre estuvo ahí apoyándome. Jamás me olvidó de predicar que gracias a las batallas que me tocó sortear, me convertí en el hombre que conocen hoy en día. Una vez Tony Robbins dijo:

“El único problema que realmente tenemos es que pensamos que se supone que no debemos tener problemas. Los problemas nos llevan a un nivel más alto, encáralos y resuélvelos”. Cuanta verdad en esas palabras, ¿no? porque son los golpes de la vida quienes nos llevan al siguiente nivel, nos ponen a prueba, surgen para que nosotros extirpemos lo mejor y sigamos avanzando. Todos estamos hechos para construir una historia increíble, pero a veces nos quedamos escuchando a mentes enanas y todo por la pena de que nos cataloguen como: ¡LOCOS! y mientras nosotros seguimos dudando hay otros que se lanzan en la incertidumbre consiguiendo grandes resultados. Aprendí que para crear una vida extraordinaria primero debía aceptar mi pasado, empoderarme de lo que me pasó y aprovecharlo a mi favor. Como mencioné previamente, fácil no la tuve, ya en el colegio nomás era el diferente, el chico al que todos miraban raro. Nunca faltaba el grupito de bravucones que necesitaban dejar en ridículo a los demás para sentirse a gusto. Una vez me quisieron dejar mal parado frente a toda la clase, y les deje un regalito. A la salida me esperaron, eran cinco, ja... todo la escuela mirando.

- ¿Así que sos malo, vos? me dijo con personalidad y sobrando le contesté:
- No acostumbro a pelear con las nenas, pero ya que insistes... ni bien le respondí se me lanzó:  
¡PAM, PAM! se sintió dos izquierdazos y lo acosté...

Sensatez, serenidad y resiliencia son los conceptos que se amoldaban mejor a este tipo de metro ochenta que tenía ganas de comerse al mundo.

Hay algo que siempre tuve claro: prefería una vida grande, me apasionaba poder ayudar a los demás, aportar valor, dejar un legado imborrable. Intenté bastantes cosas pero nada me cerraba. Me frustraba seguido, porque me esforzaba a diario y no encontraba qué hacer con mi vida. Un día mi mundo cambiaría para siempre, conocí a Cara, mi copiloto de viaje. La verdad es que formamos un tremendo equipazo, había química, parecía que nos conocíamos de siempre. Al estar con ella se me modificaba todo, pero aún seguía ese sentimiento dentro de mí de que algo faltaba.

Una noche, en una cena familiar prendimos la tele, nos topamos con una noticia que ya hace rato venía sonando en todo el mundo, nadie le daba importancia, se titulaba "Coronavirus". Mis padres se fueron a dormir y yo me quedé escuchando con detenimiento y atención cada referencia sobre este artículo que contaba sobre un nuevo virus que había dado a luz en Wuhan, China. Los días siguieron transcurriendo, cada vez se hablaba más de esto.

Un día saltó de golpe un titulado que pegó un sacudón muy grande a nivel mundial: 20.000 INFECTADOS EN WUHAN. Este tema comenzó a ser tendencia por doquier, a la siguiente semana otro título que asustó al planeta entero: EL VIRUS SE EXPANDE. La enfermedad había llegado a Europa, pero así mismo optaron por no darle interés. El coronavirus no paró, al cabo de un mes arrasó en todo el continente asiático, en Europa, África y parte de América. Las cosas se tensaban cada vez más, el mundo entero entró en una cuarentena obligatoria. Mientras el tiempo transcurría las naciones intentaban descifrar una cura, encontrar el punto por el cual se desató esta ola de contagios, ¿Cómo se dio este virus? Pasaron unos días más y surgió otro informe periodístico, pero este rompería todo: CHINA ES EL CREADOR DE ESTE VIRUS BARATO E IREMOS POR ELLOS SI ES NECESARIO - Donald Trump. Palabras textuales del presidente de los Estados Unidos de América. China no se quedó atrás, también lanzó amenazas. El tiempo siguió su curso, las intimidaciones entre ambos países no paraban, y luego solo tuvo que pasar una semana más para que Trump le declarara la guerra a los chinos. CRISIS MUNDIAL, LA TERCERA GUERRA SE APROXIMA. El planeta entero era un caos. El once de septiembre del 2020 Estados Unidos recibió un ataque sorpresivo por parte de los asiáticos. Ahí se pudrió todo, literal. Mi país (EEUU) abrió lista para aquellos hombres que se querían alistar. Cuando me enteré de tal noticia, se me despertaron muchísimas cosas en la mente, en esa circunstancia conecté con lo que tenía claro en mi cabeza: ayudar a los demás y dejar una huella imborrable. Proclamé que este era el propósito de mi vida, servir. Luego de visualizarlo tomé mi decisión: me voy a alistar. Durante esa semana me la pasé discutiendo con mis seres queridos, principalmente con mi madre, quien llorando me pedía que no tomara esta decisión.

Le dije que ya la tenía tomada y que no me echaría hacia atrás. Mi mamá hizo hasta lo imposible para que yo no fuera, pero finalmente la convencí, le hice entender que este era mi propósito. Ya había logrado convencer a mi madre, pero cuando le comenté a Cara se comportó igual, me dijo que no me podía perder, a lo que le respondí: "Siempre estaré contigo, nunca te abandonaré". Pasados unos días me supo comprender. Finalmente me alisté, la TERCERA GUERRA MUNDIAL daba comienzo. Luego de duras semanas de entrenamiento, me tocó viajar a San Francisco, E.E.U.U, donde se desempeñó gran parte de este hecho histórico. Ni bien llegamos ocurrió una desgracia: los chinos nos emboscaron, ¡BUM, BUM! La mitad del comando se fueron con el estallido de esos explosivos. No podíamos salir, nos tenían acorralados, así que nos recubrimos en unas zanjas como por tres horas. Los rivales se habían retirado de la escena. A mis costados pude ver a montones de mis compañeros destrozados y la mayoría que ya no estaban con vida, cuando pudimos movernos vi a un cabo que ya estaba en las últimas, intenté asistirlo, pero no quiso, y me dijo lo siguiente:

- ACABEN CON ESOS DESGRACIADOS, ESTA GUERRA ES NUESTRA, KAMIKAZE DE LA VIDA...

Continuará....